



Viernes 20 de Marzo de 1891

Núm. 7

# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10  
Céntimos



Aquí donde la ve usted  
belleza tan singular



ahora se va á tirar,  
señor fiscal, á la red.

Ayuntamiento de Madrid







# EL FANDANGO

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.<sup>a</sup> BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo  
AGRIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su inocen-  
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor  
que un hombre: dos hom-  
bres. MADAME PETIT.

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el ca-  
mino de la felicidad.  
PROSERPINA

Año I | Barcelona 20 de Marzo de 1891. | Núm. 7

## CRÓNICA

Dos señores, en el orbe—exis-  
ten y me revientan:—un señor  
gobernador—y un señor fiscal de  
imprensa.—Y dos asuntos tam-  
bién—son los que más me intere-  
san,—el motín que han promo-  
vido—en Madrid las cigarreras  
—y, aunque ya está pasadito,—  
la actitud del gran Muncheta—  
ante el hotel de Biarritz,—donde  
*hubió* las conferencias—entre  
Zorrilla, Sol, Luna—y otras perso-  
nas de cuenta.—Vaya, figúrense  
ustedes—á Pedris, la boca abier-  
ta,—dilatada la nariz—y estira-  
das ambas piernas.—total, cual  
si boca abajo—se pusiese una y  
griega.—(Para mayor claridad

—pongo la figura impresa).

\*  
\* \*

—Huelo á sardinas; se dice—el  
gran héroe de Valencia.—¡Sar-  
dinas! ¡Qué pornográficos!—¡Sar-  
dinas! Pues buena es esa;—á mí  
no me dan la lata.—Comida tan

indigesta—de que tienen jugo  
gástrico—es la más patente prue-  
ba.—Voy á telegrafiar:—«El zo-  
rrillismo, en esencia,—se com-  
pone de antropógrafos:—¡Comen  
maestros de escuela!»—Parte de  
tal sensación—hará que aumento  
la venta...—¡Y ahora?... ¡Huele á  
bistec...—¡Cielos! ¿Será de terne-  
ra?—No: creo que huelo á buey...  
—¡Es espantoso el dilema!...—¿Si  
tendrá patatas fritas—ó lo ha-  
brán puesto con setas?—Parte  
segundo: «Emigrados—devoran  
comida espléndida.—Hasta les  
sirven bistecs.—El corresponsal,  
Muncheta.

\*  
\* \*

Entre Madrid y Biarritz—hay  
muy poca diferencia,—conque  
vamos á ocuparnos—en, por, so-  
bre cigarreras,—mal que pese á  
los señores—que no conocen la  
lengua—y que en cualquier pala-  
brilla—ven intenciones perva-  
sas.—Pues ellas se amotinaron  
—y como son chulas ellas,—hi-  
cieron cara á los hombres—y se



las tuvieron tiesas,—no ya así,  
ni de otro modo,—sino lo mismo  
que suena,—al gobernador civil,  
—à los de la benemérita—y à to-  
dos los individuos—de la gran  
Tabacalera,—sosteniendo que se  
cae—la instalación de las Bellas  
—Artes y que es un sarcasmo—à  
las artes y à las letras—que allí  
se lien pitillos—y se maduren las  
brevas,—que cuestan después al  
público—igual que si fuesen fres-  
cas.—Yo no sé en qué habrá pa-  
rado—el motín de cigarreras,—  
pero como tienen cutis—y saben  
lo que se pescan—y se salen con  
la suya—en cuantos asuntos en-  
tran,—yo las pido, por la Virgen  
—de la Leche y la Paciencia—y el  
Carmelo y el Rosario,—que pues-  
to en la mano cuelga,—que si  
otra vez se pronuncian—pidan  
todas la cabeza—de... quien no  
quiero nombrar,—pero vamos,  
me revienta. Firma:

PEPITA SENSIBLE,  
*que es persona muy honesta.*



## ¡À ÉL!

### SERENATA

Niño de mis amores,  
Sol sin Ortega,  
Más puro que un cigarro  
De cinco céntimos,  
Dime ¿no opinas  
Que hay fiscales que saben  
Hacer el oso?...

Prescindamos de cosas  
Tan ordinarias;  
Sabe que yo te veo  
Si estás delante.

Sino ¡imposible!  
Porque no tengo vista  
Por otro sitio.

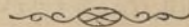
Deja que vea siempre  
Tu rostro bello,  
Deja que ciña el brazo  
A tu cintura,  
Déjame un duro  
Y así podré esta noche  
Cenar de gorra.

Como eres tan bonito,  
Tan sandunguero  
Y tienes tres lunares  
En las chuletas,  
Me gustas tanto  
Que no te cambiaría  
Ni en perros chicos.

Asoma las narices  
A la ventana  
Y así podrás olerme  
Más á tu gusto.  
Sal, mi lucero,  
Que si tardas un poco  
Ya no me encuentras.

Hace un cuarto de hora  
Que estoy cantando  
Y no consigo verte  
Siquiera un ojo...  
¡Por pornográfico  
Quiera Dios que te impongan  
Catorce multas!

MUSA RAÑA.



## Cosas del otro mundo.

Bello país debe ser  
el de América, papá.  
¿Quieren ustedes saber  
porqué lo digo? Allá vá.  
«El Jurado de Torreón (Nuevo Mé-  
jico) condenó recientemente á la últi-  
ma pena á un criminal llamado Mar-  
tins. Al comunicarle la sentencia



juez, dirigiéndose al reo pronunció el siguiente discurso que publican los periódicos americanos:

«Acusado: Es siempre doloroso tener que condenar á morir á un sér humano. En el caso presente, sin embargo, no sucede así. El tribunal siente una verdadera satisfacción en condenaros á muerte, y aunque tenía el propósito de encomendar vuestra alma á Dios, renuncia á hacerlo. No quiere tomar sobre sí la responsabilidad de pedir á la Divina Providencia que os conceda lo que vuestros conciudadanos os han negado. Dios nuestro Señor no puede tener piedad de vuestra alma. Adios.»

Así, así me gusta.

Lo mismo haremos nosotras cuando formemos parte, mejor dicho, todo de los tribunales, como es de justicia.

¿Que se condenaba á presidio á un viejo verde por extralimitaciones libidinosas con alguna tierna criatura?

Pues le largaríamos un discurso del tenor siguiente:

—Acusado: maldita sea tu estampa y ojalá cada una de mis palabras se te vuelva un par de banderillas en el sitio en que las colocan los malos toreros. No hemos podido condenarte más que á veinte años de cadena perpétua y conste que esto no es un disparate porque yo entiendo mucho de derechos... ¿Cómo ha de permitir la Providencia que tú vivas veinte años?... Antes de ocho días habrás reventado y así te resultará perpétua la cadena... Además te recomendaré al comandante del establecimiento para que te dé una vida de perros... ¡Ya te enseñaremos á meterte con niñas! Si lo que hiciste con tu pobre víctima hubieras tratado de hacerlo conmigo no te habría dejado sin muelas porque las llevas postizas, pero lo que es las narices no las tendrías ya en su lugar... ¡A ver, guardias! llevaos de aquí a este puerco!»

O bien si se trataba de un mujericida, le largaría un rópice por este estilo:

—Grandísimo pillo: el jurado, demasiado benévolo contigo, solo te

condena á guillotina vil; yo hubiera querido que te hubiesen cortado algo más, pero ¡cómo ha de ser! Los Jurados son muy ignorantes y no lo han consentido. Me consuela la idea de que así que mueras Satanás cargará contigo... Además ya he dado orden para que esta tarde te pongan alfileres en la sopa y te den la carne en salsa con polvos de salvadera. ¡Pues no faltaba más sino que pudieras comer tranquilo el último día de tu abominable existencia!

Podría multiplicar los ejemplos, pero temo resultar dividida.

De todas maneras, conste que aplaudo la innovación con todo mi corazón y mi felicitación mando al juez de Torreón.

UNA DE LAS SIETE PARTIDAS.

## Desarreglos mensuales <sup>(1)</sup>

Pepita á Pepe, le dió,  
de su caja de rapé,  
un polvo, él lo tomó  
y estornudando exclamó:  
—¿Cuénteselo usted al fiscal!

A solas, en su aposento,  
Gregoria me suplicaba  
que le refiriese un cuento  
del que yo me acordaba.  
—¡Pensadlo bien, me decía;  
que él se vendrá á la memoria!...  
Y antes de que sucediese  
me impusieron una multa.

Una racha de viento en Val-  
(deorras.  
llevó á seis viajeros, cuatro gorras.  
—¿Cuatro gorras no más, á seis  
(viajeros?  
—¿Quiere usted esperar? Y dos  
(sombrosos.

(1) Solo los publicaremos una vez al mes.





Para inventar nuevos guisos  
está siempre en la cocina  
y ahora parte un par de huevos,  
señor fiscal, de gallina.

Para hacer objeciones  
es preciso saber que no hay fisca-  
(les).

Subida á un manzano, Inés,  
observó con extrañeza  
que, de Pascual, la cabeza  
casi tocaba á sus piés.  
—¿Qué mirás?—le preguntó.  
Pero él, con faz astuta,  
repuso:—Espérate un poco;  
ya te lo diré otro día.

Con tanto placer cruzamos  
el túnel de Elda, los dos,  
que á la salida exclamamos:  
¡Que nos van á denunciar!

PICHICHIS.

## LA JOSEFINA

- ¿La Josefina?  
—Sí, hace algunos días que no la veo.  
—¿Y cómo había usted de verla, señá Tomasa, si está en París?  
—Señá Trinidad, ¿su sobrina de usted en París?  
—Con los *piés*.  
—¿Y á qué ha ido? ¿Se ha casao ó la ha salido algún pariente?  
—Oiga usted, señá Tomasa, mi niña no tiene más parientes que yo; porque es huérfana de tío, y yo la arrecogí de pequeñita, y la crié, y la eduqué, pué.  
—¡Ya lo creo que pué decirse tó!  
—Pues vinieron á contratármela pa el extranjero.  
—¿Pero pa qué, señá Trinidad?  
—Pues pa eso... pa el baile español y flamenco que se yevan; y quie decirse que como iban otras chicas, compañeras de Josefina en el taller... por-



que eya... ¿sabe usted que era pantalónera?

—Sí, señora, ya lo sabía.

—Pues el impresario de eso era amigo de un parroquiano de la sastrería de D. Rosendo, pa donde cosía el maestro de la chica, y así de uno en otro, hasta que la hablaron, y á las otras, y luego á mí, y me dijeron:

—¿Cuánto quiere usted por la chica? Pues tanto.

—¿Qué barbaridad! Como si fuera una perra de San Bernardo.

—Señora, pa, figuranta.

—¿Pero ella baila?

—En fino, sí: la conoce toda la afición de la Alhambra y demás círculos de *esos*. Y como los franceses no entienden nuestra lengua ni nuestras cosas, pues se arregló tó y se fué.

—¿Y va sola?

—No, señora: hija, no la hubiera yo dejao ir sola: va con el contratista y con las demás chicas. Creo que doscientas y tantas.

—¿Será para bailar en la calle, eh? Porque digo yo que no cabrán en parte alguna.

—Sí, señora, en la Exposición: si aquello no se acaba nunca; según la chica me escribe es mayor que la casa de Correos; hay dentro ferrocarriles y carruajes y más de un millón de criaturas, y dice que apenas se las ve. Allí to es grande, hija.

—¿Qué horror!

—Ya ve usted, desde lo alto de una torre que hay á la entrá, se ve el Manzanares, según escribe la chica.

—¿Y ha roto ya á bailar?

—Creo que no, pero las pagan. Se divierten mucho; siempre están de paseo y otras veces en el hotel; porque las han tomao un hotel pa eyas solas; vamos, una fonda.

—Ya, ya sé lo que es, mujer.

—A unas las enseñan á tocar la guitarra; á otras, las castañuelas; á otras, la pandereta; vamos, que á todas las enseñan á tocar algo, y á bailar, y al cante.

—¡Vaya, del mal el menos si las destruyen, que eso también es ganancia.

Los franceses están locos por ellas,

según escriben; y andan rondando el hotel, con organillos y cosas.

—¿Qué furor!

—Pero, á pesar de todo, echan de menos el pan de Madrid.

—Es natural. Diga usted, señá Trinidad, ¿eya no tenía un novio?

—Sí, señora: ¡si también se ha ido!

—¿Y á qué?

—Pues pa lo mismo que hacía aquí.

—¿Pa lo mismo?

—Sí; él era profesor de guitarra por... señas.

—Yo no sé, pero así lo decía; vamos, que no era por música ni por oído, sino al tacto, ó no sé como.

—¿Y le han contratado?

—Sí señora.

Pue ser que se casen allí por lo francés; porque digo yo que podrán hacerlo.

—¿Pues ya lo creo que pueden, y que tal vez lo harán! pero ¡cuántas tendrán que pedir los papeles! digo yo.

—Hija, me alegro mucho de la colocación de la chica.

—Es lo que eya decía: Miste, yo aquí, no pasaré de sota, cabayo y rey, si acaso, y de vestir con un trapo atrás y otro adelante; y en París, á poco que me soplen la musa, como suele decirse, puedo reunir unos duros en fuerza de economías. Y es verdad.

Porque las pagan la ida y la vuelta, las mantienen, las visten y además las pasan un tanto diariamente, que trabajen por la noche ú que no se muevan.

—¿Hija, quién fuera joven!

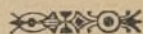
—¿Se iría usted, señá Tomasa?

—¿No me había de ir, si aquí se está pasando una el sino?

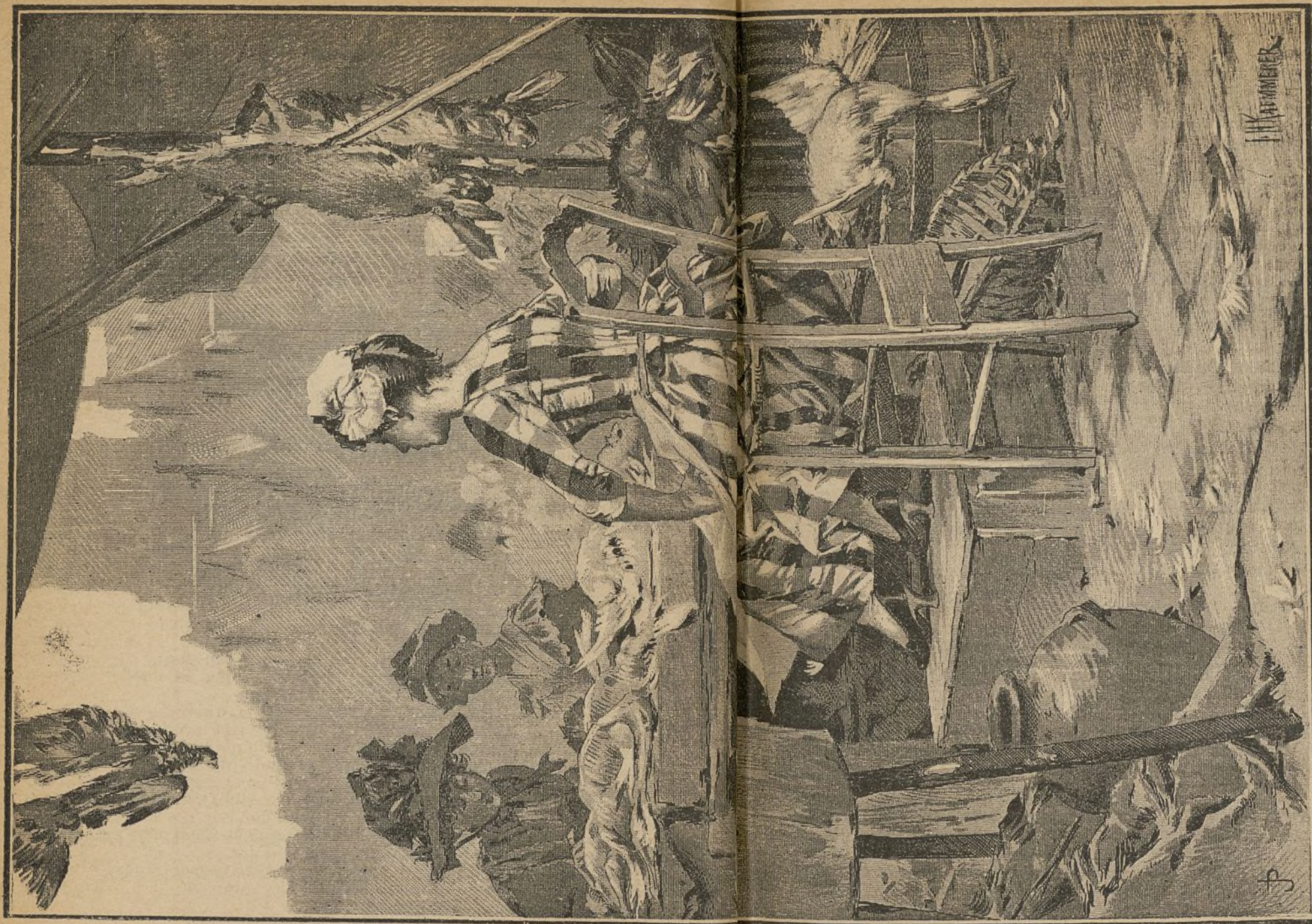
—Pues yo, aunque no soy una chiqui, sino fuera porque tengo mi manera de vivir, me las tocaba á Francia, aunque no fuera más que para ayudar á la chica.

—¿Qué proporciones!

EUNUKA.







Esta joven vende el pavo,  
y además vende la liebre,  
y también vende el conejo,  
si, señor fiscal, lo vende.



## ELLA

--

Pues, ayer la vi en coche  
 por la Carrera,  
 por donde paseaba  
 siendo soltera.  
 Vamos, cuando iba sola  
 y era mocita,  
 y está, á pesar de todo,  
 muy rebonita.  
 Aquellos ojos negros  
 tan africanos,  
 siguen siendo el castigo  
 de los cristianos.  
 Las gracias de su boca  
 no hay más que verlas:  
 en estuche de grana  
 sarta de perlas.  
 En las ondas del pelo,  
 negro y brillante,  
 se ahogaría cualquiera  
 buen navegante.  
 Nada digo del cuerpo,  
 que no sabría;  
 no hay para retratarle  
 fotografía.  
 Se casó no sé como,  
 cuándo ni dónde,  
 ni me han dicho por cuánto;  
 sé que él es conde,  
 y que según parece  
 tiene dinero.  
 Muy buen provecho le haga  
 al caballero.  
 Tiene coches y trenes  
 y reuniones;  
 da *lunches* y recibe  
 en sus salones.  
 Van solo caballeros  
 muy principales,  
 y alguna otra señora  
 de las leales.  
 Pues á pesar de todas  
 sus condiciones,  
 Pura conserva siempre

sus aficiones.  
 Un día, con sombrero  
 y con abrigo,  
 á beber manzanilla  
 vino conmigo.  
 Me dijo que su esposo  
 (cuando lo sea)  
 es inglés, habla mucho  
 y la marea.  
 Y que va á dar un día  
 un estallido,  
 harta ya de la lengua  
 de su querido.  
 ¡Me causó tanta pena  
 la pobrecita!...  
 para el día siguiente  
 me dió otra cita.  
 No falté, por supuesto;  
 luego rompimos,  
 y al volver á encontrarnos  
 nos reunimos.  
 De un amor verdadero  
 siempre algo queda:  
 yo quiero consolarla...  
 mientras que pueda.

FERNANDA.

## CARTA ABIERTA

--

*Tercera y última de las dirigidas á  
 El Globo, diario que  
 se titula ilustrado pero que no lo  
 demuestra.*

—

Querido papá: Te decía en mi anterior que aún tomando por equívocos tales ó cuales frases de mis escritos, aún dando segunda intención á éstos, como si no les bastase con la primera, no sería yo un periódico pornográfico. Y en ello me afirmo y ratifico, pues pornografía es la historia ó descripción de la prostitución y pornográfico de consiguiente, no lo es sino el periódico que de la prostitución vive y en



ella se ocupa: por ejemplo, tú, que prostituyes la gramática, la buena fe, el sentido común y que contribuyes á que tus lectores se prostituyan creyendo á puño cerrado que los posibilistas tenéis patriotismo y talento y no servís para otra cosa que para malos comparsas de la ópera bufa *I feroci sagastini*, por el corto interés de dos pesetas.

En un sentido algo más lato, son pornográficas las publicaciones, sean libros, folletos ó periódicos que pintan determinadas excenas ó costumbres determinadas, de hombres y mujeres determinadísimos. Casi todas las obras de Zola, á quien tú pones sobre tu cabeza, *La Honrada*, de Picón, *La Dama de las Camelias*, de Dumas *petit*, los experpentos de tu amigo Lopez Bago, el periódico madrileño de que hable el otro día, redactado por republicanos de tu especie; esas y otras cosas por el estilo son verdaderamente pornográficas. Y lo son, porque sobre contener máximas inmorales, sobre dar enseñanzas de tan demoleadora índole como las que algunos amigos tuyos dan en sus cátedras, convirtiéndolas, á favor de la inamovilidad en barricadas contra la verdadera ciencia y contra todo lo decente que nos queda; sobre no pintar sino la parte asquerosa de la humanidad, tal vez porque se pasan la vida ante el espejo, ni aún cuidan, muchas veces, de cubrirlas inmundas desnudeces de los asuntos con el brillante ropage del arte.

Y, ya ves si soy imparcial: creo que supuestas nuestras leyes y nuestras costumbres, todas las producciones mencionadas, no solo se han publicado y se venden libremente con pleno derecho, sino que lo torcido sería prohibirlas.

En lo único que disentimos es en que tú no quieres que yo viva, teniendo tanto ó más derecho que tú á ver la luz pública, sin que fiscales ni gobernadores se metan conmigo. Y tú los azuzas porque has visto en mí un enemigo, porque, en el número que excitó tu bilis, hacía varias caricias á

tus correligionarios. ¡Siempre desinteresados los posibilistas!

Por eso has olvidado que todos ó casi todos los buenos escritores desde Quedo hasta Iglesias y desde Iglesias á Villergas, Palacio, Rivera y mil más que no cito, han hecho uso de equívocos más ó menos arriesgados sin que temblara el firmamento ni se hundiesen las esferas; pero como tu torpeza, ó tu falta de sustancia gris, no te ha hecho encontrar otros motivos de más fuste para atacar al partido conservador, has encontrado cómodo seguir las huellas trazadas por los carlistas, cuyo chirúmen es casi tan pequeño como el tuyo y has acusado á la situación de proteger la pornografía.

Aquí, en Cataluña, cuando una persona tiene poca aprensión ó mucho estómago, decimos de ella que tiene mucha *barra*. ¡No barra, sino barrote tienes tú, nombrando la sogá en tu casa, que no es la del ahorcado porque no hay justicia en la tierra!

¡Pues no sales escandalizándote, el otro día por unos versos que se repartieron en no sé qué población, durante el pasado carnaval!

¡Ay! querido papá: todavía me parece que estoy en los tiempos del mando de D.<sup>a</sup> Emilia, como llamaban y aún llaman bastantes republicanos á tu ilustre jefe, (yo no entro ni salgo en cosas tan feas), y todavía resuenan en mis oídos las voces aguardentosas de los ciegos que, al son de cascado guitarró y ante multitud de individuos del pueblo soberano cantaban coplas tan morales y literarias como la que empezaba así:

Quando iba á Palacio  
el padre *Claré*  
con. . . . .  
tomaba rapé...

Aquello sí que chorreaba decencia y moralidad y posibilismo por todos cuatro costados.

En fin, sería el cuento de nunca acabar.

Adiós, papá ingrato y cursi.

Conste que, si no doy por mal empleada la tinta que he gastado con-



testándote, es porque tu conducta para conmigo me ha hecho realizar un descubrimiento prodigioso.

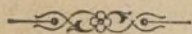
Yo creía que todos los globos estaban llenos de gas.

Y ahora salimos con que tú estás hinchado... con la sustancia que inmortalizó á Cambrone en Waterloo.

Que te aproveche.

Tu hijo,

¿ EL FANDANGO.



## EL DONCEL DESHONRADO

Ó

### Las tribulaciones de un soltero.

*Novela con muchísimo salero  
que madama de Reina se ha sacado  
no sé si del tintero*

*ó de otra vasija más caliente.*

[Traducción de Leona La Valiente.

(CONTINUACIÓN)

Así que Petronila que si bien inocente, no era lila vió que el cabo bajaba los visillos, al cabo y al pistolo llamó pillos. Los dos se enfurecieron, á la chica agredieron, pero ella, sin más dime ni direte, larga al uno un cachete, rompe al otro una muela, abre de par en par la portezuela y á la calle se lanza cual cohete. Ellos parar le mandan al simon, van en pós de la indina, tras pagar la carrera y la propina; dirígenla un sermón con tan gran elocuencia que Petronilla, al fin, sin resistencia ser novia consintió del batallón, por más que padeciese su inocencia.

#### CAPITULO QUINTO

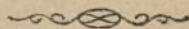
*De soldada á sietemesina ó el arte de la  
cocina practicado con gran fé.*

Han transcurrido dos años y Petronila ha tenido mil novios y ha recibido otros tantos desengaños. No es largo período tal, mas te aseguro, lector,

que ha recorrido su amor toda la escala social. Doce individuos de tropa, un picador, un guindilla, el mangüero de la villa que la puso hecha una sopa, un escribiente, un traperero, un aprendiz de notario, un lacayo, un boticario, y en fin un sepulturero. Con todos tuvo que ver, á todos les dió que hablar y no se llegó á casar porque no podía ser; pues ya no hay hombre tan lila que al lazo nupcial dé el cuello si falta á la novia aquello que faltaba á Petronila: un poco de educación, otro poco de talento y... sería mucho cuento seguir la enumeración. Ello es que fué su sino, después de mucho sufrir, entrar al fin á servir á Luis el sietemesino. No fué malo el acomodo, pues por tres reales al día Petronila le servía de criada para todo.

Le cosía, le guisaba, le sabía con-templar y cuando iba á comprar, tres pesetas le sisaba. Iba Luis al comedor y preguntaba á la... artista—¿Cuál es de comer, la lista?—Bueno, pues tiene el señor, arroz con nabo y patata, buñuelos con poco seso, luego perejil y queso, que es comida muy barata y si no tiene usted más es porque no lo ha pedido, pues si usted quiere—Entendido. No quiero, ¡voto á Caifás! Tengo que morir soltero, no hay párroco que me case y por más que se propase digo: no quiero — y no quiero. Petronila se refa, según un adagio viejo, con la risa del conejo, y sabía lo que hacía, pues no ignoraba que el pollo, si llegaba la ocasión, por huir del cosorrón se tragelaría el bollo. Y que afirman los perdidos, en ciertas cuestiones duchos, que fué siempre mal de muchos consuelo de los maridos. Por tal causa Petronila á Luis con afán cuidó y en más de un caso le dió dos ó tres tazas de tila; pero no consiguió nada porque Luis la vió venir y no quiso consentir que le diera la tostada. Y como con esto ya queda anudado el asunto pongo por ahora punto. Luego,...

(Se continuará)







—Vaya, chica estás de fiesta;  
si tú envidas y yo quiero...  
(señor fiscal, lo que resta  
me lo dejo en el tintero.)



## QUISICOSAS

En busca de guisos nuevos  
Inés su vida pasó  
y la pobre al fin murió  
de una indigestión de huevos.

—¿Porqué sería está tu fáz?  
—Porque ayer me diste un beso.  
—¿Y te incomodas por eso?  
Pues me la vuelves y en paz.

## FANDANGUERIAS

La próxima semana aparecerá  
EL FANDANGO con un día de anti-  
cipación por motivo de la festivi-  
dad del Jueves Santo.

Conste.

Según el *Diario de Barcelona*, el se-  
ñor Gomez Sigura, contendiendo con  
el Sr. Gamazo, dijo en el Congreso:

—¿Basta que se diga ó se murmure,  
por meras injustificadas referencias?...  
Pues con la misma fuerza de lógica  
podría yo deslizar al oído del Sr. Sa-  
gasta la especie de que, «según mis

noticias,» el Sr. Gamazo «se la vá á  
armar.»

Bueno.

Que se la arme.

Pero conste que las comillas no son  
mías.

Son del colega.

Este continúa:

«El auditorio rió la frase...»

Ya me lo sospechaba.

«Y el cronista termina, aprovechan-  
do esta última impresión halagüeña  
del lector.»

Esto no lo había sospechado.

Porque habrá muchos lectores á  
quienes no parezca halagüeño que el  
Sr. Gamazo se la arme al Sr. Sagasta.

A mí por ejemplo.

Verdad que yo no soy lector, sino  
lectora.

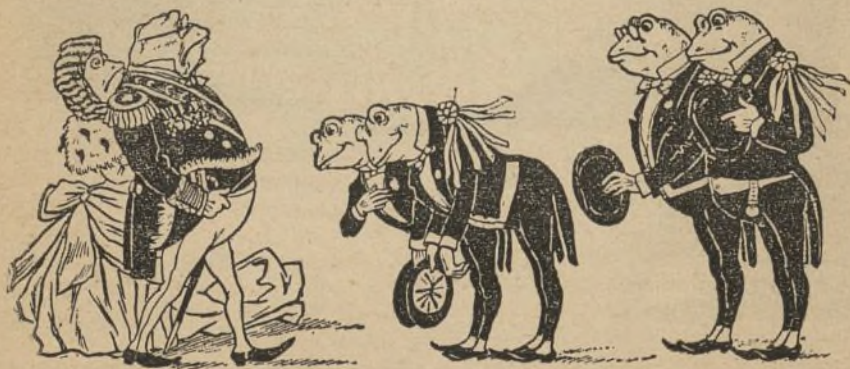
Leo:

El representante de España en los  
Estados Unidos recibe grandes prue-  
bas de consideración y afecto de aquel  
gobierno hacia España.» |

No es extraño.

Por allí nos quieren mucho.

Tanto que se desviven porque les  
entreguemos ese mechoncito de pelo  
que se llama la isla de Cuba.



A escena tán chavacana  
pusiera letra especial,  
más tengo miedo al fiscal  
que parece que no es rana.



Por fortuna no manda el Sr. Castellar como en 1873.

Que si no, nos quedaríamos sin isla como nos quedamos sin Virginias.

Entregando á escape y corriendo á los Estados Unidos que luego lo declararon buena presa.

¡Ah! Y qué lo echaron á pique por no devolvérselo.

En Bélgica no saben con qué clase de sufragio ahorcarse: si con el de Inglaterra ó con el de Holanda.

Yo voto por el último.

Porque un sufragio de Holanda, como mis camisas, aunque me esté mal el decirlo, debe ser cosa fina.

Una excepción.

Telegrama interesante y además edificante:

El presidente pregunta al médico Dr. Vignau acerca de la robustez del interfecto, contestándole que Iberia conservaba la fuerza y su virilidad, de lo cual puede dar fé Claudia, por constarle:»

Es un rasgo muy *salau* el buen Dr. Vignau.

Ustedes habrán observado que en el presente número casi todo lo que debía ir en prosa vá en verso y vice versa.

Pues aunque parezca mentira, lo hemos hecho de propósito.

Porque, hasta la fecha, nos han denunciado todos los números.

Y queremos ver si, escribiéndolos al revés, salimos mejor librados.

No me vengas con belenes  
niña de mi corazón;  
los belenes tienen niños  
y el fiscal es muy guasón.

El otro día le fueron encontradas á un pacífico sujeto unas cuantas peras.

El señor Puga que en materia de peras dá quince y raya al mismísimo

lucero, olió la mercancía y dijose para sí: este hombre huele á queso.

Y efectivamente lo olió,  
lo palpó y le encontró las peras  
Pero qué peras ¡Dios mío!  
De las explosivas.

## CORRESPONDENCIA

*Cascaritas.*—*Segovia.*—Eso digo yo, ¡cáscaras!

*Rechoncha.*—*Valladolid.*—Rechoncha y monja no son consonantes. De lo que me pregunta, puedo decirle, que está sin estrenar gracias á Dios y á los hombres.

*Virginidad Silvestre.*—*Madrid.*—Ya se conoce que es usted silvestre y hasta pedestre. Eso no se escribe en letras de molde.

*Maternidades.*—*Tolosa.*—La *podesia* es muy sosa.

*P. Q. de B.*—*Madrid.*—

«¡Ahy hamor como más puesto  
decía con tono candente  
una voz muy angustiosa  
que salía de repente...  
hera la voz de Clemente.»

Pues mire usted, francamente,  
su poesía es doliente.

*Rafaslautas hembra.*—*Barcelona.*—No se permiten alusiones personales. Cada uno hace lo que quiere. Bastante trabajo tiene el pobre que se debilita *repentinamente*.

*Conchita.*—*Idem.*

Si no lo encuentra usted bastante  
(largo,  
puede mandar hacérselo de encargo.

*Ana Melena.*—*Bilbao.*—

¿Conque no la satisface?

Pues ojo con lo que hace.

*Hermanas Eunuka y Fernanda.*—*Valencia.*—Se insertan pero con cierta escama. Me va por la cabeza que yo he leído algo parecido.

*Higo Verde.*—*Barcelona.*—Su poesía sí que está verde.

Quedan la mitad y otras tantas cartas por contestar.

*Tip. calle Mina, núm. 8.*



BELLEZAS MASCULINAS



Ve y dle al fiscal, melón,  
que epigrafe no te ponga  
aunque gastes el jabón  
de los príncipes del Congo.

## EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO AL HERMOSO SEXO MASCULINO

bajo la dirección literaria de

**D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE**

y la artística de

**D. BLANCH FLOR**

con la cooperación de las muchachas más despepitantes que existen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAES.—*Séries de 20 números, 2 pesetas*

DIRECCIÓN POSTAL Y TELEGRÁFICA

Sr. Administrador de «**El Fandango.**»—Barcelona

Ayuntamiento de Madrid